

León Félix Batista\*

**MÚSICA ÓSEA (FRAGMENTO)**

los cuerpos no son cuerpos si no son infrarrojos y translúcidos del todo a contraluz  
músculos en blanco y negro, líquido multicolor drenándose después del tableteo  
¡cuerpos, cuerpos! cercanos a no ser, desparramados  
montones de basura hospitalaria, desperdicio fenecido en concepción  
y cuerpos que se arquean cada vez que los escaldan, y confiesan, suspendidos en ganzúas  
y que han sido biografiados por las uñas en los muros de las celdas de castigo  
expulsados de su fuero, sin la ropa en la espesura: la cruel epifanía del esfínter sin control  
la sutura que supura un proyectil, la resina que desprenden los disparos  
tumulto, sub-personas como gorrión común: cardúmenes de macarela, krill  
cuerpos llenos de abyección, en el óxido de sí, predispuestos a anularse en su repliegue  
vendavales adventicios en madeja imaginaria por la velocidad de arrasamiento  
delirando en la marea, macerándose en el lodo: succulencias en pedazos como peces  
pero hay cuerpos que están hechos de naufragios y procrean el colapso de las cosas

---

\* Poeta nacido en Santo Domingo. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Casa de Teatro (2001); el Premio Nacional de Poesía Emilio Prud'Homme (2006); y el Premio Nacional de Poesía Universidad Central del Este (2008). Correo electrónico: leonfelixbatista@hotmail.com.

*Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 205-206.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

estos cuerpos son compuestos por muñones, disecados tras estratos de paredes  
o pedazos que se oxidan como parte por el todo, rastreados por jaurías en la niebla  
bajo lluvia, frente al resto, desvestidos a mil voltios, y vendados y pasados a cuchillo  
reprimidos en sí mismos, en sus masas, con las vísceras por fuera sobre asfalto  
emboscados en cavernas de arrecifes, esfumados de la foto, exterminados  
abatidos, secuestrados, diluidos en cisternas, retenidos por el humus de una ciénaga  
otros cuerpos tienen miedo: oprimidos y estuprados en sus pétalos violentos  
y después son osamentas que descubren los deslaves, con las uñas maceradas, como cebo  
de rapiñas  
en sarcófagos, en bolsas, en cenizas, como parte de las sobras de un siniestro  
embutidos en un pozo, con cañones en las sienas donde crece un agujero imaginario  
fracturados, de rodillas a comer sus excrementos y con larvas que reviven sus heridas  
con el sueño trastocado, su pasado todo atroz, sus familiares  
cuerpos nulos, conculcados, cubicados por un láser en sus plexos  
recordados por nosotros, pero desaparecidos.